

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA;
DON DOMINGO DE DON BLAS.

PERSONAS.

DON JUAN, galan.	EL REY DON ALFONSO III DE LEON, viejo.	LEONOR, dama.	UN SOMBRERERO.
DON DOMINGO DE DON BLAS.	NUÑO, criado.	CONSTANZA, dama.	UN SASTRE.
EL PRINCIPE DON GARCIA.	MAURICIO, criado.	INES, criada.	UN GENTILHOMBRE.
DON RAMIRO, viejo grave.		BELTRAN, gracioso.	CRADOS.

La escena es en Zamora.

ACTO PRIMERO.

Calle en que está la casa de don Ramiro y otra desalquilada.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, con unas llaves, y BELTRAN; ambos á la puerta de la casa inhabitada.

DON JUAN.
La casa no puede ser
Más alegre y bien trazada.

BELTRAN.
Para tí fuera extremada,
Pues vinieras á tener
Pared en medio á Leonor;
Mas piden adelantados
Por un año cien ducados,
Y estás sin blanca, señor.

DON JUAN.
Yo pierdo mil ocasiones
Por tener tan poca suerte.

BELTRAN.
Pues ya no esperes valerte
De trazas y de invenciones.
No hay embuste, no hay enredo
Que puedas lograr agora,
Porque todos ya en Zamora
Te señalan con el dedo:
De suerte que me admiró
Que no temiese el empeño
De sus llaves, cuando el dueño
De la casa te las dió.

DON JUAN.
Nada me tiene afligido
Como ver que he de perder
Á Leonor, despues de haber
Sus favores merecido,
Y despues que me ha costado
Tanta hacienda el festejarla,
Servirla y galantearla.

BELTRAN.
Con eso me has acordado
Una bien graciosa historia,
Que has de oír aunque estés triste.—
Bien pienso que conociste
A Pedro Nuñez de Soria.

DON JUAN.
En Castilla le traté,
Y era hombre amable y gustoso.

BELTRAN.
Ese pues poco dichoso,
Tan pobre en un tiempo fué,
Que por alcanzar apénas
Para el sustento, jugaba

Δ.

La mohatra, y se adornaba
Todo de ropas ajenas.
Riñó su dama con él,
Y en un cuello que traía
Ajeno, como solía,
Hizo un destrozo cruel.
El dueño cuando entendió
La desdicha sucedida,
Á la dama cuellificada
Fué á buscar, y así la habló:
« Una advertencia he de haceros,
Por si acaso os enojáis
Otra vez, y es que riñais
Con vuestro galan en cueros;
Que cuando la furia os viene,
Si vestido le embestis,
Haced cuenta que reñis
Con cuantos amigos tiene. »

DON JUAN.
Bueno es el cuento; mas dí,
¿ Á qué propósito ha sido ?

BELTRAN.
¿ Pues aún no lo has entendido ?
Estás tú sintiendo aquí
El dinero que has gastado
En celebrar á Leonor,
Y lo pudieran mejor
Sentir los que lo han prestado.

DON JUAN.
¿ Era mi hacienda tan poca,
Que no puede entrar en cuenta ?

BELTRAN.
No, pero deja que sienta
Cada cual lo que le toca.

DON JUAN.
¿ Qué bien sabes discurrir
Contra mí !

BELTRAN.
¿ Puedes culpar,
Pues que te ayudo á pecar,
Que te ayude á arrepentir ?

DON JUAN.
Entra, y mira-si á Leonor
Puedo hablar, y aquí te espero.
(Vase Beltran.)

ESCENA II.

NUÑO.—DON JUAN.

NUÑO. (Mirando la casa desalquilada.)
Esta se alquila, y parece
A medida del intento
Si es tan buena de aposento
Como la fachada ofrece.
El dueño debe de ser
Este que á la puerta está
Con las llaves: bien será,

Si agora la puedo ver,
Llevar della relacion.
Quiero hablalle.— Caballero,
Para cierto forastero
Quisiera, si es ocasion,
Ver esta casa.

DON JUAN.
Es muy cara;
Que han de darse adelantados
Por un año cien ducados.

NUÑO.
No importa; que no repara
Mi dueño, que mucho más
Puede dar en interes
Si es á su gusto.

DON JUAN.
¿ Y quién es ?

NUÑO.
Don Domingo de Don Blas.

DON JUAN.
¿ De Don Blas ?

NUÑO.
Sí.
DON JUAN.
¿ Qué apellido
Tan extraño !

NUÑO.
Extraño y nuevo
Es sin duda; mas me atrevo
Á apostar que el más lucido
Linajudo caballero
Deste reino le tomara,
Como el nombre le importara
Lo que importa al forastero.

DON JUAN.
Si no os llama algun cuidado
Que requiera brevedad,
Lo que apuntáis me contad,
Y dejaréisme obligado.

NUÑO.
Es dar gusto granjeria
Tan hidalga, que supuesto
Que tanto mostrais en esto,
Á mayor costa lo haria.—
Cuando en las ardientes fuerzas
Y en los invencibles brios
Del ya anciano rey Alfonso
(Que guarde Dios largos siglos)
Hallaba España triunfos,
Y el moro hallaba castigos,
Siendo su cuchilla asombro
De pendones berberiscos,
Don Blas, hidalgo tan noble
Cuanto el que más presumido
En Leon de ilustre sangre
Cuenta blasones antiguos,
Le fué á servir en las talas

Que al moro extremeño hizo,
Llevando en su compañía
Por soldado á don Domingo,
Que era su sobrino, y era,
Aunque fué don Blas, su tío,
Valiente cuanto ninguno,
Su emulacion su sobrino.
Llegaron á saquear
A Mérida, donde quiso
La suerte que le tocase
De un moro alfaquí tan rico
La casa á don Blas, que el oro
Que halló en ella satisfizo
La sed con que despreciaba
De la guerra los peligros.
A su vida y su ventura
Llegó el plazo estatuido,
Quedando por heredero
De sus bienes don Domingo,
Mi señor, á quien tenía
Obligacion por sobrino,
Y amor por su educacion;
Que le crió desde niño.
Cuatro mil ducados fueron
De renta de los que hizo
Un vínculo en su cabeza
(Hacienda que en este siglo
Ilustrara algun señor),
Con estatuto preciso
De que el nombre de *Don Blas*
Tomase por apellido
Cualquiera que el mayorazgo
Por derecho sucesivo
Heredé, por evitar
Las injurias del olvido
En origen de su nombre.
Ya de su estado os he dicho:
Agora os he de contar
Su condicion, por serviros.
En la guerra cuando pobre,
Nadie mejor satisfizo
La obligacion de su sangre,
Nadie fué con los moriscos
Más audaz, ninguno fué
Al trabajo más sufrido,
Ó al peligro más valiente;
Mas despues que se vió rico,
Solo á la comodidad,
Al gusto del apetito,
Al descanso y al regalo
Se encaminan sus designios,
Tanto, que el acomodado
Se suele llamar él mismo;
Y en orden á ejecutar
Este asunto, es tan prolijo
El discurso de las cosas
Que por no cansar no os digo
Que ni basta á referirlas
El mas elegante estilo,
Ni el ingenio á imaginarlas,
Ni á sumarlas el guarismo.

DON JUAN.
Ni es el asunto muy necio,
Ni es muy bobo don Domingo;
Que pienso que si pudieran
Hicieran todos lo mismo.—
Pero las llaves tomad:
Ved la casa; que imagino
Que le ha de agrandar, si acaso
No le descontenta el sitio.

NUÑO.
Antes por ser retirado
Es conforme á sus designios. (Vase.)

ESCENA III.

DON JUAN, y luego BELTRAN.

DON JUAN.
¡Ah vil fortuna! ¡Con otros
Tan liberal, y conmigo

Tan avara! Pues por Dios,
Que he de ver si mi artificio
Puede vencer tus rigores,
Pues estoy ya tan perdido,
Que ni me espantan los años
Ni me enfrenan los peligros.
¿Qué tenemos?

(Sale Beltran.)

BELTRAN.
Nada.
DON JUAN.
¿Cómo?

BELTRAN.
Ni Leonor ha parecido,
Ni Ines, ni doña Constanza.

DON JUAN.
No importa; que agora aspiro
A otro intento, á que pudiera
Ser estorbo habernos visto.
Tú retirate, Beltran;
Que conviene que conmigo
No te vean.

BELTRAN.
¿Hay tramoya?

DON JUAN.
Y tan buena, que imagino
Que estas fiestas me ha de ver
En la plaza tan lucido
Leonor, que como hoy favores,
La merezca desatinos.

BELTRAN.
Si no ruedas.

DON JUAN.
No por eso
El mérito habré perdido;
Antes importarme puede;
Porque si solo el peligro
Es medio para obligar,
Más obliga el daño mismo.
Pero vete ya, que importa.

BELTRAN.
A este zaguan me retiro. (Vase.)

ESCENA IV.

LEONOR É INES, á la celosia.—DON JUAN.

LEONOR.
¿Que está don Juan en la calle?

INES.
Tus ojos te lo dirán.

LEONOR.
¿Qué cuidadoso galán!
Ines, ¿quién pudiera hablalle!

INES.
De esta espesa celosia
Puede, con verle, tu amor
Descansar; que mi señor
Está en casa, y no sería
Delito que perdonara
(Pues su condicion cruel
Conoces ya) si con él
Hablando acaso te hallara.

LEONOR.
De sujecion tan penosa
¿Cuándo libre me veré?

INES.
Cuando la mano te dé.

LEONOR.
Nunca seré tan dichosa.

ESCENA V.

NUÑO, que sale con las llaves y se las da á DON JUAN.—LEONOR É INES, á la celosia.

NUÑO.
La casa he visto, y no creo
Que pueda hallarla mejor
Don Domingo mi señor.

DON JUAN.
Pues si iguala su deseo,
El efecto importaría
Abreviar, porque á Zamora
Llegó con su gente agora
El príncipe don García,
Y perderá la ocasion
Si desta gozar desea.

NUÑO.
Hasta que con él me vea
Y le haga relacion
De la casa, solamente
La dilacion puede ser,
Y de la que he de hacer
No dudo que le contente.

DON JUAN.
¿Dónde vive?

(Hablan los dos bajo.)

LEONOR.
¿Si ha comprado
Don Juan esta casa, Ines?

DON JUAN.
La posada sé, y despues
Que la noche haya ocultado
Al sol, porque las regiones
Gocen su luz del ocaso,
Le buscaré; y por si acaso
No dan mis ocupaciones
Lugar, irá un escribano
De quien mis negocios fio
Y que tiene poder mio,
Y correrá por su mano
El concierto y la escritura,
Y se le podrá entregar
El dinero.

NUÑO.
¿Ha de llevar
Señas?

DON JUAN.
Persona es segura;
Pero lo que entre los dos
Hemos tratado será
Lo que por señas dará.

NUÑO.
Así queda.

DON JUAN.
Adios. (Vase.)

NUÑO.
Adios. (Vase.)

ESCENA VI.

LEONOR, INES.

INES.
Bien se ha visto en el concierto
Que es suya.

LEONOR.
Sin duda es
Mas rico don Juan, Ines,
Que cuenta la fama.

INES.
Es cierto,
Pues despues que al viento ha dado
Tantas libreas y galas,
Dorando al amor las alas
Con que vuela á tu cuidado,
Posesion de tal valor
Ha comprado, que pudiera,

Para que á gusto viviera,
Estimarla un gran señor.

LEONOR.
Yo en efeto, si á don Juan
Doy la mano, soy dichosa.

INES.
Claro está; que siendo esposa
De hombre tan rico y galán,
Noble y que te quiere bien,
La ventura de tu empleo
Excederá á tu deseo,
Y más gozando de quien
Tan enamorada estas.

LEONOR.
Ese es el punto mejor;
Porque si falta el amor,
Sobra todo lo demas.
(Quitanse de la ventana.)

Habitacion del príncipe don García en Zamora.

ESCENA VII.

EL PRÍNCIPE, DON RAMIRO.

PRÍNCIPE.
La reina mi madre ha sido
Quien me ha puesto esta intencion,
Y para la ejecucion
Su favor me ha prometido;
Que mi padre la ha obligado,
Con su condicion esquiva,
A fabricar vengativa
Esta mudanza de estado.
Demas de que en mis intentos
Tendré el favor popular
De mi parte, por estar
De mi padre descontentos
Por tantas imposiciones
Como á pagar les obliga;
Y para la oculta liga
Previene sus escuadrones
Nuño Fernandez, el conde
De Castilla, suegro mio;
Y así, pues de vos me fio,
Si vuestra fe corresponde,
Como suele, á la ocasion
Y amistad que me debeis,
Presto en mis sienes veréis
La corona de Leon.

(Apartase de Ramiro, dejándole que reflexione.)

DON RAMIRO.
(Ap. ¡Cielos! ¡Esta tempestad
De inquietudes y cuidados
A los términos cansados
Les faltaba de mi edad!
Mas ¿qué he de hacer si García
Es sol que empieza á nacer,
Y el Rey se ve ya esconder
En el sepulcro del dia?

Poder y resolucion
Tiene el Príncipe, y si quiero
Resistirme, considero
Mi muerte en su indignacion.
Del rey don Alonso estoy
Mal satisfecho; y García,
Pues que de mi tanto fia
Y tan su privado soy,
Pondrá en mi mano el gobierno
Del reino, y con su poder
Y mi industria podré hacer
Mi casa y mi nombre eterno.
Pues ¿qué tiene que dudar
Quien aspira á tanto bien?
Aventure mucho quien
Mucho pretende ganar.)
Quien reconoce deberos

Así se asegura todo;
Porque mi casa de modo
Es copiosa de aposento,
Que cuantos en la ciudad
Nobles son guardar pudiera,
Sin que jamas lo entendiera
La mayor curiosidad.

PRÍNCIPE.
Esto quede así, y agora
Sabad que porque no obligo
A nadie más por amigo
Que á vos, Ramiro, en Zamora,
Me ha hecho su intercesor
Don Juan Bermudez, que esposo
Quiere ser, por ser dichoso,

Lo que yo, siendo obediente
Y callado solamente,
Señor, ha de responderos.
Solo os advierto fiel
Que tengo de plata y oro
Acumulado un tesoro,
Si importa serviros del.

PRÍNCIPE.
No es el saberme obligar
En vuestra fineza nuevo.

DON RAMIRO.
Ofreceros lo que os debo
No es obligar, si es pagar.

PRÍNCIPE.
Pues, Ramiro, una memoria
Con cuidado habeis de hacer,
De cuantos me puedan ser
Para alcanzar la vitoria
Importantes: no olvideis
Hombre que por principal
O por su mucho caudal
Poderoso imagineis.
Y á estos tales (porque quiero
Para poder confiarles
Mis pensamientos, ganarles
Las voluntades primero)
Los convidad de mi parte
Para estas fiestas que agora
Tengo de hacer en Zamora;
Que la estimacion es arte
De obligar, y deste modo,
Pues yo entro en ellas, obligo,
Igualandolos conmigo,
Los nobles y al pueblo todo.
Las inclinaciones gano
Honrando las fiestas yo,
Porque siempre deseó
Príncipe alegre y humano;
Y despues ire, Ramiro,
Declarando á cada cual
Hombre rico y principal
La novedad á que aspiro.
Mas advertid que de suerte
Ha de ser, que me asegure
Del que resistir procure,
O su prision ó su muerte,
Antes que pueda el secreto
Publicar; y así, escuchad
Como la seguridad
Encamino deste efeto.
A cada cual mandaré
Que en un puesto de Zamora
Vaya á esperarme á deshora,
Y de allí le llevaré
A vuestra posada, donde
Preverendréis para este intento
Un retirado aposento;
Porque si no corresponde
A mi gusto, ha de quedar
Preso en él, y vos seréis
Su alcaide, porque estorbéis
Que nadie le pueda hablar
Hasta conseguir mi intento.

DON RAMIRO.
Así se asegura todo;
Porque mi casa de modo
Es copiosa de aposento,
Que cuantos en la ciudad
Nobles son guardar pudiera,
Sin que jamas lo entendiera
La mayor curiosidad.

PRÍNCIPE.
Esto quede así, y agora
Sabad que porque no obligo
A nadie más por amigo
Que á vos, Ramiro, en Zamora,
Me ha hecho su intercesor
Don Juan Bermudez, que esposo
Quiere ser, por ser dichoso,

De vuestra hija Leonor.
Ya sabeis que es tan valiente,
Tan noble y emparentado,
Que nadie para el cuidado
De la novedad presente
Puede importar á los dos
Más que don Juan.

DON RAMIRO.
Es verdad,

Pero...
PRÍNCIPE.
Don Ramiro, hablad;
Que ninguno más que vos
Es mi amigo, ni hay á quien
No deba yo preferiros:

DON RAMIRO.
¿Bastará, señor, deciros
Que á Leonor no la está bien?

PRÍNCIPE.
Bastará; mas quedará
Querrelloso, con razon,
De entender que en la ocasion
No os confiais de mi fe.

DON RAMIRO.

Pues ya con apremio tal
A decirlo me condeno;
Que aunque es de mi tan ajeno
Hablar de ninguno mal,
Cesa aquí la obligacion
De reparar en su ofensa,
Pues va en ello mi defensa
Y vuestra satisfaccion.

Sepa, señor, vuestra alteza
Que, de quiénes olvidado
Don Juan, ha degenerado
De suerte de su nobleza,
Que por su engañoso trato
Y costumbres es agora
La fábula de Zamora,
Y atiende tan sin recato
Solo á hacer trampas y enredos,
Que ya faltan en sus menguas,
Para murmuralle lenguas,
Y para apuntalle dedos.

Pródigamente gastó
Innumerable interes
Suyo en fiestas, y despues
Que su hacienda consumió,
Fué en la ajena ejecutando
Lances de poca importancia;
Pero como la ganancia
O el gusto le fué cebando,
El error que perdonó
Más afrentoso y horrible,
Por no poder encubrirle (1)
Fué, por vergonzoso no.
Y como le da osadia
La experiencia, que ha mostrado
Que por ser tan respetado
Por su sangre y valentia,
Ninguno de sus agravios
Justicia pide ni espera,
Antes la queja siquiera
Aun no se atreve á los labios;

Tanto la rienda permite
A su malicia, que del
Solo está seguro aquel
Que no tiene que le quite.
Este es, señor, el esposo
Que dar quereis á Leonor.

PRÍNCIPE.
El probará mi rigor
Sino fuera tan dichoso,
Que conviniese á mi intento
Agora no disgustallo;
Pero si llevo á lograllo,
Dará público escarmiento.

DON RAMIRO.
Es verdad, que es tan valiente,
Tan noble y emparentado,
Que nadie para el cuidado
De la novedad presente
Puede importar á los dos
Más que don Juan.

PRÍNCIPE.
Bastará; mas quedará
Querrelloso, con razon,
De entender que en la ocasion
No os confiais de mi fe.

DON RAMIRO.
¿Bastará, señor, deciros
Que á Leonor no la está bien?

PRÍNCIPE.
Bastará; mas quedará
Querrelloso, con razon,
De entender que en la ocasion
No os confiais de mi fe.

(1) No es consonante de horrible.

DON RAMIRO.
Eso está bien advertido,
Como también lo será
Que supuesto que nos da
Con proceder tan perdido
Avisos tan declarados
De lo poco que podeis
Fiaros del, no le deis
Parte de vuestros cuidados.
Demas que á la majestad
Del Rey vuestro padre ha sido
Tan afecto y le ha servido
Siempre con tanta lealtad,
Que es muy cierto, si se fia
Del vuestra alteza, que es dar
Contra si mismo lugar
Dentro del pecho á una espía.

PRÍNCIPE.
Mi norte habeis de ser vos;
Seguiré vuestro consejo.

DON RAMIRO.
Como leal, como viejo
Y amigo os le doy.

PRÍNCIPE.
Adios,
Y empezad luego, Ramiro;
Que importa lograr los dias.

DON RAMIRO.
Confíad que como mias,
Señor, vuestras cosas miro.

PRÍNCIPE.
Yo he perdido un gran soldado
En don Juan. ¿Quién entendiera
Que tan ciegamente hubiera
Su noble sangre infamado
Un hombre de tal valor?
En abriendo el pecho al vicio,
El mas pequeño resquicio
Da puerta franca al error.

ESCENA VIII.

DON JUAN.—EL PRÍNCIPE.

DON JUAN.
*(Ap. al salir. Ya don Ramiro salió,
Y ya la ventura mia
Es cierta, pues don García
Por su cuenta la tomó.)*
De mi ventura, señor,
Las gracias os vengo á dar,
Pues no la puedo dudar
Siendo vos mi intercesor.

PRÍNCIPE.
Asegurarle podria
Mi amor y vuestra lealtad;
Mas la ajena voluntad
No está, don Juan, en la mia.
De cuanto he podido hacer
Vuestra amistad me es deudora;
Mas Ramiro por agora
No está dese parecer;
Pero perder no es razon
La confianza por esto;
Que en cosas tales, no presto
Se toma resolucio.
Mucho alcanza la porfia:
De vuestra parte obligad
Vos, don Juan, su voluntad;
Que yo lo haré de la mia.

ESCENA IX.

DON JUAN.

Ya me falta la paciencia
Que ni mi sangre y valor,
Ni del Príncipe el favor
Conquisten su resistencia!

Veme pobre, y es avaro.
¿Ah cielos! ¿Que el interes
Oscurezca así á quien es
Por su linaje tan claro!
Pues Leonor ha de ser mia,
Vive Dios, á su pesar;
Medio no me ha de quedar
Que no intente mi porfia.
Ciego estoy y estoy perdido,
Y ya la resolucio
Llegó á la imaginacion
Que mil veces he tenido.

ESCENA X.

BELTRAN.—DON JUAN.

BELTRAN.
¿A solas estás hablando,
Señor?

DON JUAN.
Si, Beltran, que el fuego
De la rabia en que me anego,
Del pecho estoy exhalando.
Don Ramiro ha resistido
Á la intercesio que ha hecho
Por mí el Príncipe.

BELTRAN.
Sospecho
Que tuya la culpa ha sido;
Que si luego que llegaste
Á Zamora la pidieras,
Cuando de tantas banderas
Victorioso en ella entraste,
Y cuando á su calidad
Igualaba tu riqueza,
Sin que hubiese á tu nobleza
Hecho la necesidad
Olvidar su obligacion,
Y dar en tales abismos
Á tus enemigos mismos
Lástima y á tu opinion,
No te negara á Leonor
Don Ramiro.

DON JUAN.
¿Agora das
En predicarme?

BELTRAN.
¿No estás
Engañando? Esto es, señor,
Discurrir; que yo no soy
Tan necio, que predicando
Culpara tus vicios cuando
De la misma tinta estoy.

DON JUAN.
Que lo erré, Beltran, es cierto;
Mas, por fineza mayor,
Quise alcanzar por amor
Lo que pude por concierto.
Mostróse al principio dura
Leonor, y quedar corrido
Temi si no era admitido;
Y así quise mi ventura
Asegurar, y en su pecho
Vencer la dificultad
Antes que la voluntad
De su padre: ya está hecho;
Ya no hay remedio; ya estoy
En tan miserable estado,
Que del empeño obligado,
De un abismo en otro doy.

Ya ni la opinion me enfrena,
Pues la tengo tan perdida,
Ni puede ofender mi vida
Más mi muerte que mi pena;
Y así no me ha de quedar,
Pues no queda que temer;
Piedra alguna que mover;
Y resuelvo ejecutar
Un desatinado intento

Que hasta agora he reprimido,
Puesto que me lo ha ofrecido
Mil veces el pensamiento.

BELTRAN.
Dilo si te he de ayudar,
Como en lo demas, en él.

DON JUAN.
Si Ramiro tan cruel
Me desprecia, es por estar
Él tan rico y verme á mi
Tan pobre; porque su avara
Condicion solo repara
En el interes; y así,
Desto es solo empobrecerle
El remedio. Vive Dios,
Que hemos de trocar los dos
Fortuna, y que he de ponerle
Y ponerme en tal estado,
Que me ruegue con Leonor!

BELTRAN.
¿Cómo? Que el medio, señor,
Si es posible, es extremado.

DON JUAN.
Nada el rigor dificulta;
Que en la opinion no reparo.
Cuanto tesoro el avaro
En cofres de hierro oculta
Robarle una noche quiero.

BELTRAN.
Tal modo de remediar
Llaman en Castilla echar
La sogá tras el caldero.

DON JUAN.
Yo, Beltran, he resistido
Cuanto pude este deseo;
Mas agora que me veo
Ya tan del todo perdido,
He de aliviar mis cuidados
Á costa de mas excesos.

BELTRAN.
Mas ¿qué será vernos presos
Por ladrones declarados?

DON JUAN.
Calla. ¿Quién se ha de atrever
Á mi sangre y mi valor?

BELTRAN.
Claro está. Yo soy, señor,
Solo quien ha de correr
Ciento de rifa, que soy
Lo mas delgado.

DON JUAN.
Eso fuera
Si seguro no te diera
El amparo que te doy.

BELTRAN.
Y si las desdichas mias
Lo ordenasen de tal suerte
(Porque hay en efeto muerte)
Que te alcance yo de dias,
Dime, ¿qué será de mi?

DON JUAN.
Tan funesta prevencion
No es digna de la aficion,
Ni de tu pecho creí,
Pues en mi mal se declara.

BELTRAN.
¿Mis burlas tomas de veras,
Sabiendo que si murieras,
Por seguirte me matara?
Ordena cómo ha de ser,
Y en las obras daré muestras
De mi fe.

DON JUAN.
Llaves maestras
Para el efeto he de hacer.

BELTRAN.
Eso es fácil.
DON JUAN.
Ya el lucero
De la noche empieza á dar
Luz por el sol: vé á cobrar
De don Domingo el dinero.

BELTRAN.
Pagarálo de contado,
Que poca maña sería
Que él esté en Zamora un dia
Sin habérsela pegado!
(Vase.)

Sala en casa de don Domingo.

ESCENA XI.

MAURICIO Y UN SOMBRERERO, con un sombrero largo para noche en la mano; despues DON DOMINGO.

MAURICIO.
Don Domingo, mi señor,
Saldrá ahora.

SOMBRERERO.
Saber quiero
Si le agrada este sombrero,
Que ni de hechura mejor
Ni lana más bien obrada
En Zamora le hallará,
Segun pienso.

MAURICIO.
El sale ya.
(Sale don Domingo en cuerpo, sin sombrero y sin gorilla.)

SOMBRERERO.
Ved si la forma os agrada
Deste sombrero.

DON DOMINGO.
Primero
Se ponga el suyo.

SOMBRERERO.
Si haré,
Pues lo mandais.

DON DOMINGO.
¿Yo mandé
Hacer corozá ó sombrero?

SOMBRERERO.
No hubiera desagradado
Á ninguno sino á vos;
Que es pintado, vive Dios.

DON DOMINGO.
Pues no le quiero pintado,
Sino á mi gusto, y de lana.

SOMBRERERO.
Este es el uso que agora
Está valido en Zamora.

DON DOMINGO.
Esa es razon muy liviana.
Cualquier uso ¿no empezó
Por uno?

SOMBRERERO.
Sí.

DON DOMINGO.
Pues ¿por qué,
Si uno basta, no podré
Comenzarle también yo?
¿Que me ponga quereis vos,
Debiendo ser el sombrero,
Para no cansar, ligero,
Uno que pese por dos?
El vestido ha de servir
De ornato y comodidad:
Pues si basta la mitad

Deste sombrero á cumplir
Con el uno y otro intento,
¿Para qué es bueno que ande,
Si me lo pongo tan grande,
Forcejeando con el viento;
Y si en una parte quiero
Entrar que es baja, obligarme
Á descubrirme ó doblarme,
O topár con el sombrero?
El vestido pienso yo
Que ha de imitar nuestra hechura;
Porque si nos desfigura,
Es disfraz, que ornato no.
Muy bajo y nada pesado
Labrad otro; que no quiero
Comprar yo por mi dinero
Gosa que me cause enfado.

SOMBRERERO.
Creed que acertar querria
Á daros gusto. *(Vase.)*

DON DOMINGO. *(A los criados que están dentro.)*
Alumbrad.

¡Hola! ¿Qué haceis? Acabad.

ESCENA XII.

DON DOMINGO, MAURICIO.

MAURICIO.
Mira que esa cortesía
Del limite justo pasa.

DON DOMINGO.
¿Qué me debe á mí, Mauricio,
El que vive de su oficio
Y va á comer á su casa?

MAURICIO.
Solo en la comodidad
Te juzgaba diferente
De los demas.

DON DOMINGO.
Solamente
Lo soy en eso, es verdad;
Mas por ella soy cortés.

MAURICIO.
¿En qué lo fundas?

DON DOMINGO.
Advierte.
Honrando yo desta suerte
Con lo que tan fácil es,
Las voluntades conquisto,
Y mil veces asegura
De una grave desventura
Á un hombre el estar bienquisto.
Dime tú, ¿pudiera ser
Que viniendo yo á deshora
Por las calles de Zamora,
Me quiera alguno ofender
Con ventaja, y al ruido
Acaso llegara quien,
Por cortés, me quiera bien,
Y con su espada, atrevido,
De tan fiera tempestad
Me librara?

SASTRE.
Siendo así, no ha de pasar
De la espada.

DON DOMINGO.
Así ha de ser:
Vos tendréis menos que hacer,
Y yo menos que pagar.
Alumbrad, ¡hola!

SASTRE.
Allá fuera
Hay luz, y excedeis en esto.
DON DOMINGO.
No me vestiréis tan presto
Si rodais por la escalera,
Y así mi negocio hago.
(Vase el sastrero.)

MAURICIO.
Sentencias son.
DON DOMINGO.
Así nuestro
Que no es tema todo en mí.
¿Quién es?

ESCENA XIII.

UN SASTRE.—DICHOS.

MAURICIO.
El sastrero está aquí.
DON DOMINGO.
Cúbrase el señor maestro.

SASTRE.
Así estoy bien.

DON DOMINGO.
Nunca fué
El replicar cortesía.
Cúbrase, por vida mia.

SASTRE.
Porque lo mandais lo haré.

DON DOMINGO.
¿Qué es menester?

SASTRE.
La medida
De la capa.

DON DOMINGO.
Llegad pues.

SASTRE.
¿Queréisla así?
(Tómale la medida hasta el tobillo.)

DON DOMINGO.
¿Hasta los piés?

MAURICIO.
¿En qué tengo yo ofendida
El arte que ejercitais,
Que con medida tan larga,
Á que sustente una carga
De paño me condenais?

DON DOMINGO.
La capa que el mas curioso
Y el mas grave ha de traer,
Modesto adorno ha de ser,
Y no embarazo penoso.

MAURICIO.
Puesto á caballo, la silla
Apenas ha de besar,
Al suelo no ha de tocar
Si pongo en él la rodilla.

DON DOMINGO.
Si la tercio cuando me es
Forzoso sacar la espada,
Deste lado derribada,
No ha de embarazar los piés;
Y si la quiero tomar
Por escudo, de una vuelta
Que se dé sola, revuelta
En el brazo ha de quedar:
Que si es larga, sobre el daño
Que en la dilacion ofrece,
Mientras la cojo parece
Que estoy devanando paño.

SASTRE.
Siendo así, no ha de pasar
De la espada.

DON DOMINGO.
Así ha de ser:
Vos tendréis menos que hacer,
Y yo menos que pagar.
Alumbrad, ¡hola!

SASTRE.
Allá fuera
Hay luz, y excedeis en esto.

DON DOMINGO.
No me vestiréis tan presto
Si rodais por la escalera,
Y así mi negocio hago.
(Vase el sastrero.)

ESCENA XIV.

DON DOMINGO, MAURICIO.

DON DOMINGO.
Dime las partes, Mauricio,
Desa casa.

MAURICIO.
El edificio
Es nuevo.

DON DOMINGO.
Me satisfago
Si el riesgo pasó primero
De sus humedades otro,
Porque ni domar el potro,
Ni estrenar la casa quiero.

MAURICIO.
Habitada ha sido.

DON DOMINGO.
Pasa

Adelante.
MAURICIO.
Cuartos tiene
Bajo y alto.

DON DOMINGO.
No conviene
Para mi gusto esa casa;
Que en bajo quiero vivir,
Porque en habiendo escalera,
No me atrevo á salir fuera
Por no volverla á subir.

MAURICIO.
El remedio es fácil: vive
En el bajo tú, y tu gente
En el alto se aposente.

DON DOMINGO.
Y qué gusto me aperebire
Un almirez al moler,
Y un lacayo al patear?

MAURICIO.
Pues hay mas que condenar
Lo que viniere á caer
Sobre tu vivienda?

DON DOMINGO.
Di,
¿Qué es condenarlo?

MAURICIO.
Tenello,
Para no servirse dello,
Cerrado, se llama así.

DON DOMINGO.
Condenado ¿he de pagarlo?

MAURICIO.
Claro está.
DON DOMINGO.
Pues saber quiero
En qué pecó mi dinero,
Que tengo de condenarlo.

ESCENA XV.

BELTRAN, con barba negra crecida,
anteojos y escribania; NUÑO.—DICHOS.

NUÑO.
El escribano está aquí,
Que viene á hacer la escritura,
Si te agrada por ventura
Aquella casa que vi.

DON DOMINGO.
Señor secretario, venga
En buen hora.

BELTRAN.
Apénas soy
Escribano

DON DOMINGO.
Yo le doy
Lo que es muy justo que tenga.
Portugues debe de ser

BELTRAN.
Pues ¿por qué?

DON DOMINGO.
De lo prohibido
De la barba lo colijo.

BELTRAN.
Es luto por mi mujer.

DON DOMINGO.
¿Viudo está?

BELTRAN.
Desdichas mías
Me dieron tan triste estado;
Que nunca el bien ha durado.

DON DOMINGO.
Quién gozó tales dos dias,
Que envidia pueden causar,
Hace mal en enlutarse.

BELTRAN.
¿Cuales son?

DON DOMINGO.
El de casarse
Uno, y otro el de enviudar.

BELTRAN.
Por eso lo siento así.

DON DOMINGO.
¿Por que?

BELTRAN.
Porque se han pasado.

DON DOMINGO.
No es del todo desdichado
El del casamiento si
Pasó; que el de la viudez
No verá la noche oscura
Mientras no quiera, pues dura
Hasta casarse otra vez.

BELTRAN.
Vamos al negocio ya;
Que el tiempo en vano se pasa.

DON DOMINGO.
Haced, Nuño, de la casa
Relacion.

NUÑO.
En sitio está
De la ciudad retirado.

DON DOMINGO.
Está bien; que es fastidioso
El ruido, y no forzoso
Ha de ser, sino buscado;
Y el que variar desea,
Lo alcanza con eso todo,
Pues que vive dese modo
En la ciudad y en la aldea.

NUÑO.
Hasta ahora no hay labrado
Mas de lo bajo.

DON DOMINGO.
Eso es bueno

NUÑO.
Tiene un jardin.

DON DOMINGO.
Lo condeno
Si no está muy retirado;
Que si está cerca es forzosa
La guerra de los mosquitos,
Y los pájaros con gritos,
Cuando sale el alba hermosa,
Me atormentan los oídos.
Otros oyen su armonia;
Mas yo, por desdicha mia,
Solo escucho los chillidos.

NUÑO.
Pues, señor, bastante
Está del cuarto distante
El jardin.

DON DOMINGO.
Pasa adelante.

NUÑO.
Hay una famosa fuente.

DON DOMINGO.
Enfadados no habrá mayores
Si está en el patio primero;
Que es eterno batidero
De muchachos y aguadores.

NUÑO.
Libre está de esos enfadados,
Y conforme á tus intentos,
Muy lejos los aposentos
Que han de habitar los criados.

DON DOMINGO.
Ese es un gentil aliño
De una casa; que aunque fuera
Hijo mio, no sufriera
Llorando á la oreja un niño,
Cuanto mas el de un criado.

DON DOMINGO.
Nuño, tal gusto me ofrece
Esa casa, que parece
Que yo mismo la he labrado;
Pero dime, ¿hay herrador
Cerca de ella? Hay carpintero?
Hay campanario? Hay herrero?
Hay cochera?

NUÑO.
No señor.

DON DOMINGO.
Haced la escritura, entrad,
Y el dinero os contaré.

BELTRAN. (Ap.)
Sin contar lo tomaré,
Aunque falte la mitad;
Que temo que ha de entender,
Si me detengo, la flor.

NUÑO.
Una advertencia, señor,
De aquel barrio te he de hacer,
Que te puede ser molesta,
En que ahora he reparado:
Que hay muchos perros.

DON DOMINGO.
¿Qué enfado!

DON DOMINGO.
Mas compradme una ballesta;
Que el fastidio que escucharlos
Me pudiera á mi causar,
Les pienso yo, Nuño, dar
A sus dueños con matarlos;
Porque, segun imagino,
La comodidad ordena
Que no sufra yo la pena
Que puedo echar al vecino.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Don Ramiro.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR, CONSTANZA.

LEONOR.
De suerte, Constanza, estoy,
Que me falta el sufrimiento.

CONSTANZA.
En tan justo sentimiento
Ningun consuelo te doy.

LEONOR.
Pensar que podrá el temor

Hacerme sufrir su ausencia,
Ni que tendrá mi obediencia
Jurisdiccion en mi amor,
Es engaño conocido.
Prima, don Juan me verá,
O moriré; que no está
En nuestra mano el olvido.

CONSTANZA.
No hay consejo que le cuadre
A quien se abrasa de amor;
Pero si es cierto, Leonor,
Lo que te ha dicho tu padre
De don Juan, ¿será razon
Que el furor te desenfrene,
Y te pierdas por quien tiene
Tan perdida la opinion?

LEONOR.
¿Ay prima! no has penetrado
De mi padre los intentos:
Trazas son y fingimientos,
Que fabrica su cuidado,
Los delitos con que afronta
A don Juan por no casarme;
Que tanto llega á dañarme
Su condicion avarienta,
Que por no apartar de sí
El dote que dél espero,
Le resiste; que al dinero
Tiene más amor que á mí.
Esta, prima, es la ocasion;
Que don Juan no puede ser
Que deje de proceder
Conforme á su obligacion.

CONSTANZA.
¿Qué delito no se espera
De la vil necesidad?
Si he de decirte verdad,
No es esta la vez primera
Que á don Juan le han imputado
En mi presencia en Zamora
Más excesos que tú ahora
A tu padre has escuchado.

LEONOR.
No puede ser, no, Constanza:
Hablada vienes sin duda
De mi padre, y en su ayuda
Solicitas mi mudanza;
Que está don Juan tan sobrado,
Aunque por servirme ha sido
Pródigamente perdido,
Que estas casas ha comprado,
Que pared en medio estan,
En que don Domingo habita.
Mira tú si necesita
De hacienda ajena don Juan.

CONSTANZA.
Puede ser; mas yo te digo
Lo que de la fama oí,
Y de que lo cuenta así,
Al tiempo doy por testigo.

LEONOR.
Mi suerte le habrá imputado
Falsas culpas; que bastó,
Constanza, quererle yo
Para ser tan desdichado.

ESCENA II.

INES.—DICHAS.

INES.
Don Domingo de Don Blas
Licencia aguarda, señora.

LEONOR.
Eso me faltaba ahora.

CONSTANZA.
Antes, prima, porque estás
Disgustada, será bien

Divertirte; que mil cosas
Dél me han contado gustosas.

LEONOR.
Ha dado en quererme bien,
Y aunque tiene calidad
Y es muy rico y nada necio,
Por figura le desprecio;
Porque la comodidad
Con tal cuidado procura,
Que en esta vida no tiene
Otra atencion, y así viene
El extremo á ser locura.

CONSTANZA.
Por eso mismo, Leonor,
Pues, como dices, te adora,
Y ver si en él al amor
La comodidad prefiere.
¿Qué arriesgas en ello, puesto
Que no volverá tan presto
Tu padre?

INES.
Y yo, si viniere,

LEONOR.
Entre pues;
Que no reparo en si es justo,
Siendo, Constanza, tu gusto.
Ponte á esa ventana, Ines.

ESCENA III.

DON DOMINGO, con capa hasta la espalda,
sombbrero muy bajo y de muy poca ala, y valona sin golilla; NUÑO.—DICHAS.

DON DOMINGO.
Ya con razon colegia,
De tardarse la licencia,
Que entrar á vuestra presencia,
Señora, no merecia.

LEONOR.
Fué forzoso: si ha tardado
La licencia, perdonad.

DON DOMINGO.
No ha sido incomodidad;
Que la aguardaba sentado.

LEONOR. (Ap. á Constanza.)
Mira si de sus extremos
Se olvida, prima.

DON DOMINGO.
Y agora,
Si dais licencia, señora,
Será bien que nos sentemos;
Que yo no apruebo el decir
Que debemos enseñarnos
Á estar en pié y á cansarnos
Para podello sufrir
Cuando es fuerza; porque ¿á qué
Pueden á mi condenarme,
Si es fuerza, mas que á cansarme
Entonces y estarme en pié?
Y pudiendo no llegar
Jamás la fuerza, el enfado
Habré sin fruto pasado
Que me pudiera excusar.

CONSTANZA.
No lo funda mal.

DON DOMINGO. (Ap. á Nuño.)
Leonor,
Nuño, es bizarra y bella;
Pero la que está con ella
No me parece peor.

NUÑO.
¿Si mudaste pensamiento?
(Siéntanse, quedando Leonor en medio.)

DON DOMINGO.
Por si habeis imaginado,
De haberos yo visitado,
Que fué todo atrevimiento
Del amor por quien suspiro,
Sabed que viniendo agora
De fuera, supe, señora,
Que fué el señor don Ramiro,
Vuestro padre noble, á verme;
Y yo con esta ocasion,
Pagando mi obligacion,
Della he querido valerme
Para entrar donde os ofrezca
Sacrificios mi cuidado;
Porque ya que no pagado,
Contento al ménos padezca.

CONSTANZA. (Ap. á ella.)
Prima, en la comodidad
Le prueba.

LEONOR.
Nunca entendiara
Que tan atrevido fuera,
Ni con tanta libertad,
Siendo la primera vez
Que me veis, se declarara
Vuestro amor; que cara á cara
Y con tanta desnudez,
Quien dice su voluntad,
Más que enamora, desprecia.

DON DOMINGO.
No os espanteis; que se precia
De desnuda la verdad;
Y como ya mis enojos,
Mirandoos, dije algun dia,
Me pareció que no habia
Siempre de hablar con los ojos.
Y al fin deciros mi amor,
Puesto que abrasarme veo,
Era mi mayor deseo;
Y así tuve por mejor
Que atrevido á declarallo,
Sufrais vos mi atrevimiento,
Que padecer yo el tormento
Que me daba el desello.

LEONOR.
Segun eso, ¿vuestro antojo
Preferís á mi respeto,
Y hace en vos mayor efeto
Vuestro gusto que mi enojo?
Basta: por hoy pasará
El haberos yo escuchado,
Y haberme vos visitado
Con esta ocasion que os da
La obligacion que decis
Que á mi padre le pagais;
Pero quiero que advertiais,
Si en mi aficion proseguis,
Que tan difícil conquista
En mi esquivaza emprendeis,
Que apenas alcanzaréis
Una palabra, una vista,
Sin que para merecellas
Más veces el alba os halle
Dando quejas en mi calle,
Que conteis al cielo estrellas.

CONSTANZA. (Ap.)
Aquí es ello.

DON DOMINGO.
No entendeis,
Segun colijo, Leonor,
El fin á que aspira amor,
Pues tal condicion poneis.
Cuando pagueis mi cuidado
Tras de tanto trasnochar,
¿Qué fruto podeis sacar
De amante tan serenado?
Si os han de tocar mis daños,
¿No es mejor quererme ahora,
Cuando tengo yo, señora,
Más salud y ménos años?